

# D. MANUEL VARELA

## LAS RAZONES DE LA CRISIS Y LOS CIMIENTOS DE LA RECUPERACIÓN

**ANA CRISTINA MINGORANCE ARNÁIZ**  
(Dir.)



tirant o blanch homenajes & congresos

Copyright © 2013

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web [www.tirant.com](http://www.tirant.com) (<http://www.tirant.com>).

© ANA CRISTINA MINGORANCE Y OTROS

© TIRANT LO BLANCH  
EDITA: TIRANT LO BLANCH  
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia  
TELF.: 96/361 00 48 - 50  
FAX: 96/369 41 51  
Email: [tlb@tirant.com](mailto:tlb@tirant.com)  
<http://www.tirant.com>  
Librería virtual: <http://www.tirant.es>  
DEPÓSITO LEGAL: V-2421-2013  
ISBN: 978-84-9033-619-9  
IMPRIME: Guada Impresores, S.L.  
MAQUETA: PMc Media

Si tiene alguna queja o sugerencia envíenos un mail a: [atencioncliente@tirant.com](mailto:atencioncliente@tirant.com). En caso de no ser atendida su sugerencia por favor lea en [www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa](http://www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa) nuestro Procedimiento de quejas.

# *Economía y humanidades*

**INÉS MARTÍN DE SANTOS<sup>1</sup>**

*Profesora investigadora de la Universidad Técnica de Ambato*

A don Manuel Varela Parache in memoriam

“... las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, estas ideas y poco más es lo que gobierna al mundo. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son, generalmente, esclavos de algún economista difunto. Los líderes maniáticos, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún escritorzuelo académico de algunos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho en comparación con la intrusión gradual de las ideas” (John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: McMillan, 1949, p. 383, apud Barber [2005, pp. 12-13])<sup>2</sup>.

## I. INTRODUCCIÓN

Con la compilación del *Órganon* aristotélico, preparada por Andrónico de Rodas, se puede decir que se asienta la base científica de la organización del conocimiento lógico hasta nuestros días.

Tras ello, la clasificación de las ciencias ha variado a través de los tiempos sobre todo con los cambios de mentalidad y la aparición de nuevas materias de estudio.

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: inesmds@gmail.com

<sup>2</sup> No he localizado la edición princeps en ninguna biblioteca del catálogo colectivo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN). Una edición de 1951 se encuentran la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, algo sorprendente tratándose de uno de los mejores tratados de Economía del siglo XX. En español hay una reciente edición (trad. de Eduardo Hornedo. Barcelona: Ciro, 2011).

Si partimos de un principio tan simple como la dicotomía números y letras, vemos que los números en general expresan cantidades, medidas, volúmenes,... mientras que las letras explican esos fenómenos de la realidad y otros posibles<sup>3</sup>.

Las letras se han convertido en los signos por antonomasia de la transmisión del conocimiento, pero en las últimas décadas parece que se ven amenazadas por la cultura de la imagen.

Esto ha revivido el manido refrán de una imagen vale más que mil palabras; dicho popular el cual, si bien algunas veces puede ser cierto, también se le puede apostillar que mil imágenes pueden no ser capaces de definir un concepto.

Durante las Edades Antigua y Media, en el ámbito de la enseñanza, letras y números estaban mezclados en los sistemas educativos, aunque según de qué ciclos se tratase prevalecieran unos aspectos sobre otros.

En la Edad Moderna se produce una mayor especialización, al menos en el mundo universitario, con acentuadas diferencias entre las ciencias y las letras (sin perder de vista que estas últimas también son ciencias).

Hacia mediados del siglo XIX irrumpen en el terreno académico europeo y norteamericano las denominadas ciencias sociales, sin que hasta el momento exista una taxonomía consensuada unánimemente. Entre ellas se reconocen con claridad al menos tres: la Sociología, el Derecho y la Economía. De modo que durante el siglo XX quedaron establecidos tres campos fundamentales de conocimiento: letras, ciencias exactas y aplicadas, y ciencias sociales<sup>4</sup>; aunque ya a partir del último tercio de dicha centuria cobrarán importancia algunas materias consideradas interdisciplinares como la Sociolingüística, la Bioestadística o la Edafología.

En este contexto la Economía ha adoptado diversas rutas de desarrollo, marcadas por diferentes modos o métodos de investigación. Hoy día pre-

---

<sup>3</sup> Con la salvedad de que los números no siempre se refieren a la realidad, a veces son puras abstracciones matemáticas, como los números negativos. En el cálculo asimismo se usan letras en el álgebra.

<sup>4</sup> La distinción entre Letras (también llamadas Humanidades) y Ciencias Sociales no está ni clara ni es justificable desde el punto de vista epistemológico. En general se acepta que las Ciencias Sociales se fijan en contenidos que inciden directamente a las relaciones sociales, pero también afecta a las relaciones sociales el conocimiento o desconocimiento, por ejemplo, del Arte.

valecen los estudios de carácter cuantitativo<sup>5</sup>, pero no todo en Economía son cifras, también los aspectos especulativos, las doctrinas, las escuelas, y las aportaciones teóricas externas son fundamentales. La implementación de variables cualitativas en las aplicaciones estadísticas no parece menos importante.

Es pretensión de este breve ensayo evitar la tendencia actual a una especialización exagerada que enclaustra las diversas ciencias en islas incommunicadas y en ocasiones las separa del factor humano. El estudio de la Economía será incompleto y sus aplicaciones arriesgadas si desestimamos la cultura de los pueblos.

## II. ¿FRIALDAD FRENTE A CALIDEZ?

En el mundo de la enseñanza la tradicional dicotomía didáctica entre las ciencias y las letras tiene muchos derroteros en los que la estereotipada frialdad de las cifras y la calidez de las letras se confunden.

A menudo se suele identificar las ciencias con la precisión y las letras con la relatividad. Esta creencia ha dado pie en muchas ocasiones para instaurar la injustificada separación entre un campo del conocimiento y otro.

Aspectos tan elementales como la aparición de la lógica *fuzzi* o las matemáticas discontinuas en el primer caso, o el razonamiento matemático plasmado en obras de creación literaria como *Alicia en el país de las maravillas* en el segundo (y eso sin profundizar en algunas joyas de las artes aplicadas en general, en las que confluyen técnica y genio) demuestran que tanto en las ciencias como en las letras tan importante es la lógica como la imaginación, la exactitud como la aproximación.

Ni la naturaleza de la persona ni la pertenencia a una cultura predisponen a nadie a dominar una ciencia mejor que otra. Encorsetar la actitud de los pueblos en una idiosincrasia unívoca, no deja de ser otro estereotipo irracional. Así por ejemplo vemos a veces que los alemanes son considerados personas indolentes cuando Alemania es la cuna del Romanticismo decimonónico, o cómo tras la flema que solemos atribuir a los habitantes de los países nórdicos habita un asombroso espíritu de ironía.

---

<sup>5</sup> Manuel Varela decía con cierta sorna que hoy día da la impresión de que un artículo sin una estadística no vale para nada.

Este tipo de variables sigue resistiéndose a los teóricos marginalistas, los cuales aún no han hallado una explicación matemática que determine si la actitud de las personas es la misma ante hechos económicos iguales o parecidos. Y me parece importante manifestar esta idea como una cuestión epistemológica previa en las lecciones de pensamiento económico.

En el ámbito universitario hay materias que deberían impartirse de manera transversal en todas las titulaciones. La historia de la ciencia debería ser una de ellas porque a través de esta asignatura podríamos no sólo conocer casos anecdóticos sino también aprender a desarrollar la imaginación con el fin de fomentar uno de los condicionantes fundamentales para que cualquier materia se puede convertir en científica: la novedad o posibilidad de descubrir cosas nuevas.

Las ciencias exactas también tienen, como toda ciencia que se precie de serlo, carácter creativo. Quien no advierta el arte en las ciencias exactas probablemente también desconozca la gracia de algunos científicos. Sin ir demasiado lejos, me viene a la memoria, por ejemplo, la personalidad del premio nobel de Física Richard Feynman [1987 y 1990], una persona que para algunos podría parecer excéntrica por algunos de sus actos: participación en los desfiles de carnaval en Río de Janeiro, desactivación de los controles de la NASA,... pero defensor de una metodología del trabajo de investigación lógica, sencilla y divertida.

### III. FONDO Y FORMA

Otro estereotipo frecuente es creer que el lenguaje de las ciencias es más escueto que el de las letras, y que los investigadores de Ciencias Exactas y de Ciencias Sociales usan expresiones menos hermosas en sus escritos que los científicos de Humanidades. La experiencia que he tenido con la lectura de obras clásicas ha sido que ninguna de ellas estaba mal expresada.

En primer lugar, en todo mensaje científico, como en todo mensaje poético<sup>6</sup>, hay que entender que tanto la forma como el fondo son dos aspectos relevantes sin que prevalezca el uno sobre el otro, constituyendo ambos una perfecta ósmosis a modo del matrimonio tradicional en el que tanto valor tiene la presencia del hombre como la de la mujer.

---

<sup>6</sup> Salvo excepciones. Algunos sostienen que el arte literario es principalmente forma, y en el caso de la poesía lírica el fondo puede reducirse a nada.

En segundo lugar, el mundo de las ciencias exactas y sociales ofrece gran número de personas que han desarrollado un exquisito prurito literario o estilístico. A continuación presento algunos de los ejemplos.

En el ámbito de las Ciencias de la Salud, probablemente uno de los casos más conocidos en España sea la producción bibliográfica del médico y humanista Gregorio Marañón y Posadillo, pero entre todas las obras escritas por médicos sobre el método del trabajo científico, yo recomendaría con modestia *Los tónicos de la voluntad* de Santiago Ramón y Cajal [2011]<sup>7</sup>.

Algo parecido sucede con las Matemáticas, éstas se entienden mejor cuando se aprenden a partir de la lectura de comunicadores tan espléndidos como fuera en su momento Julio Rey Pastor.

Y otro tanto se puede decir de John Maynard Keynes. Según William J. Barber [2005, p. 216], “Como escritor, Keynes fue también un artista por derecho propio. La calidad de su prosa, por sí sola, es suficiente para asegurarle un lugar único en el panteón de los economistas”.

Uno de los requisitos imprescindibles para que una ciencia pueda ser aceptada como tal es el uso de un lenguaje propio, pero este lenguaje no tiene por qué consistir en una jerga especial que dificulte la comprensión. El problema de la terminología científica no es de la ciencia sino de la Real Academia Española que no recoge muchos de los términos utilizados por los científicos. Este escollo trató de salvarlo Esteban Terreros y su labor todavía no ha sido completada.

#### IV. ECONOMÍA Y HUMANISMO

La interdisciplinariedad científica se considera necesaria, de hecho viene a ser una continuidad del enciclopedismo practicado desde la antigüedad, pero las interpretaciones amoldadas a intereses particulares y partidistas pueden hacer de la Economía, como dijo Keynes, una ciencia peligrosa.

Pese al carácter singular e independiente de la Economía como ciencia, he apuntado al comienzo de esta exposición su posible desarrollo tanto desde el prisma cuantitativo como desde la perspectiva cualitativa, y asimis-

---

<sup>7</sup> Discurso de entrada en la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en 1897. Reeditado en diversas ocasiones.

mo su relación con otras materias de estudio. Algunas como, por ejemplo, la Teología cuentan con una bibliografía abundante<sup>8</sup>.

En el ambiente académico las especialidades de la Economía están aceptablemente asentadas, no obstante esta ciencia se enriquecería mucho más con la inclusión de contenidos procedentes de otros campos. Por ejemplo, hoy día la información, que es un factor difícilmente cuantificable, se considera un activo financiero más.

Aunque sin lugar a dudas las matemáticas son herramientas indispensables para elaborar los modelos económicos, sin embargo, hasta el mismo Keynes (inicialmente de formación matemática) admitía la importancia de las variables psicológicas en las actitudes del *homo oeconomicus*, al menos en los planteamientos microeconómicos.

Pero con modestia pienso que cuando tratamos sobre Economía no sólo estamos analizando los hechos económicos como tales, es decir como meras relaciones de oferta y demanda, sino que también nos encontramos con fenómenos que afectan al Derecho, la Sociología, la Psicología, e incluso, me atrevo a decir, la Literatura.

Los vínculos entre Economía y Literatura creativa son a veces más estrechos de lo que suponemos como demuestra la estupenda compilación de los profesores Perdices de Blas y Santos Redondo [2006].

Se trata de un estudio selectivo, en el que podrían haber más casos<sup>9</sup>, pero donde se analizan los conocimientos de Economía que tuvieron algunos de los literatos más sobresalientes de la literatura universal. Un minucioso estudio de especialistas da cuenta, entre otros, de Azorín, Balzac, Borges, Cervantes, Clarín, Cortázar, Dickens, Echegaray, Maeztu, Martineau, Pessoa, Shakespeare, Unamuno, Zola,...

---

<sup>8</sup> Cfr. las implicaciones económicas de muchos pasajes evangélicos (la moneda del César, los trabajadores de la viña,...). Los teólogos y los economistas han hecho correr ríos de tinta. Uno de los manuales más sobresalientes últimamente es el de Stephen I. Long. *Divine Economy: Theology and the Market*. London; New York: Routledge, 2000. Hay traducción española hecha por María Luisa Gómez Bardón, Francisco Javier Martínez y Sebastián Montiel con el título *Divina economía: la teología y el mercado*. Granada: Nuevo Inicio, 2006.

<sup>9</sup> V.g. la espeluznante y sarcástica manera propuesta por Jonathan Swift para eliminar el hambre en Irlanda (*A Modest Proposal for Preventing the Children of Poor People From Being a Burden on Their Parents or Country, and for Making Them Beneficial to the Publick*, 1729), o la obra en general de Daniel Defoe, quien debería figurar como padre del periodismo económico,...

La vida de los economistas no deja de ser también otro tema de interés para investigar las posibles influencias del *status* personal de estos en sus obras.

Los contrastes son abundantes. Marx, por ejemplo, (nacido en una familia judía acomodada), como recuerda Victoriano Martín [2008. p. 25] en una carta enviada a Engels (sin contar con el dinero de este) el 21 de enero de 1859, le dice: “No creo que nadie haya escrito sobre ‘dinero’ con una falta tan absoluta de dinero como la mía”. David Ricardo, que fue un terrateniente, empleó sus conocimientos de Economía en defensa de los pobres. La lista de curiosidades podría ampliarse.

También se pueden contar anécdotas de nuestro querido Don Manuel. Como muchas ya se han comentado en diversos actos de homenaje, me voy a limitar a recordar aquí su temperamento alegre, su trato afable y su actitud generosa. Lo mejor que se puede decir de él es que fue una persona buena.

Su aportación al Plan de Estabilización de 1959 fue fundamental. Hoy, que nos encontramos ante otra nueva crisis económica y social, su ayuda sería de gran valor.

### Referencias bibliográficas

- Barber, W. J. (2005), *Historia del pensamiento económico*. Ed. Alianza, Madrid. Keynes, J. M. (1949), *The General Theory of Employment. Interest and Money*. Ed. McMillan, London.
- Martín Martín, V. (2008), “A la búsqueda de una teoría monetaria en Marx”. *Información Comercial Española*, n° 845, pp. 25-44.
- Feyman, R. P. (1987), *¿Está Vd. de broma, Sr. Feynman? Aventuras de un curioso personaje tal como le fueron referidas a Ralph Leighton*. Ed. Alianza, Madrid.
- Feyman, R. P. (1990), *¿Qué te importa lo que piensen los demás? Otras aventuras de un curioso personaje como le fueron referidas a Ralph Leighton*. Ed. Alianza, Madrid.
- Perdices de Blas, L. y Santos Redondo, M. (coords.). (2006), *Economía y Literatura*. Ed. Ecobook, Madrid.
- Ramón y Cajal, S. (2011), *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. (23ª ed), Ed. Espasa, Madrid.